# ICONOGRAFIA DE LA VIRGEN DE LA CINTA

por
MATÍAS BALLESTER CAIRAT

*Tortosa vieja. La Tortosa bienamada de Vicente García; libro de horas que muestra en cantigas y versos todas aquellas narraciones de cronistas y troveros que hablan de un pretérito de luchas, afanes y de vida. Ella, con sus arquitecturas, con sus bastiones, canta el esfuerzo de unos hombres que pugnaron por configurar los exactos límites de su posible grandeza. Muchas de sus viejas calles semejan vibrar —todavía— en ritmos y colores, como un cortejo que avanzase acompasado, vulnerando el misterio del tiempo muerto.*

*«Ocurrió primero; cantóse luego..» (Del Romancero). El tema cintero cobra entidad de constancia en el largo periplo del arte comarcal. En dicho sentido pueden clasificarse las obras centradas en esta temática a través de la evolución histórica del propio arte peninsular. La serie pictórica comienza con las escasas obras de los maestros, anónimos en su totalidad, del arte que bascula entre el cuatrocientos y el quinientos, una de las cuales ubicóse en el franciscano convento de Santa Clara. La obra, en tonos claros, pequeño tamaño y mal conservada, componíase en diagonal, y en su triángulo derecho la Virgen contorneaba, sentada, los límites inferior y derecho de la tabla, en cuya parte opuesta, ángeles de contenida y sutil expresividad complementaban la misma, con toda seguridad del propio autor del admirable retablo de Bonifacio Ferrer, del Museo de Valencia. El paso de la pintura estética, casi hierática, alimentada de tesis teológicas y apoyada, a veces, en la apócrifa Leyenda Aurea, a la de acción dramática —Faure la bautizó certera-*

*mente de idealista— religiosa, de misterios y entremeses, viene determinada por el cuadro que yo titularía «La Virgen de la Cinta de la Plaza», tratada y dispuesta de forma parecida a la del maestro renacentista Gentile Bellini, «Procesión en Venecia», obra de reducidas dimensiones y muy deteriorada, que pendió de uno de los muros de la Sala Capitular de la Seo hasta unos años antes de nuestra guerra, en que desapareció del referido emplazamiento. La escena componíala una procesión, en cuyo final, clérigos portaban sobre andas una imagen de la Virgen, de singular tamaño, pretendiendo con ello patentizar su realeza, encajada con la rítmica elocuencia de cierta concéntrica lineación, y en curioso contraste con el absoluto estatismo de los restantes elementos humanos procesionales; cerraba el fondo una arquitectura que, con seguridad, correspondía a la primitiva entrada del refectorio de la Catedral. Con estas dos piezas de exacta recordación y ciertas miniadas ilustraciones en los códices del Archivo Capitular, cerramos las vinculadas al primer período.*

*Del siglo XV, el breve relieve policromado sobre plinto, fragmentado de otro de mayor tamaño que figuró en diversas dependencias de la Seo y erróneamente atribuido por el doctor Eduardo Solé al vasco Juan de Anchieta y que creemos salida de manos del granadino Diego de Pesquera, o con mayor exactitud —por la dureza de varios detalles—, de alguno de sus discípulos.*

*Sigue a ésta, otra fase de la que únicamente se conserva una pieza dignísima: «La Virgen de los Procuradores». Simétricamente dispuestos los orantes, sus testas y manos convergen anguladamente hacia la figura sedente de la Virgen con el Niño, situada en la mitad superior de la verebrada composición, que corresponde a las postreras manifestaciones del arte flamenco, salpicado de vivísimas referencias borgoñonas. Se trata de un tipo de arte que, como su equivalente el valenciano, coincide con el de la corriente iniciada por los prelados de la familia valenciana de los Borjas, y de una manera específica, al pintor apellidado San Leonardo.*

*Cierta derivación del arte italiano del siglo XVI, y a través de Fernando de los Llanos y Fernando de Almedina, con sus leonardescas maneras, emergía del almendramiento de las facies de los ángeles de la Virgen de la*

*Cinta que figuró en la sala de recibo del antiguo Colegio de San Matías, y donde las maneras de Juan Macip, más conocido por Juan de Juanes, se anunciaban también en la manera y distribución de los pliegues del vestido de la Señora.*

*La directa influencia levantina que tanto tiempo pesó en el tema cintero, desaparece mediante la ascendencia gala de la obra de Vicente López, casi gemela a la pintura de la Virgen del propio autor, hoy en el Palacio Episcopal, y con un dibujo que perteneció a la colección del inolvidable D. Francisco Mestre y Noé. La Virgen de Dolcet, con clara influencia de los barceloneses Planella y Vicente Rodes, marca la cota mínima de un academicismo derivado de la obra lopiana.*

*El Arte, desvirtuado por una mayoría sin vocación, trae como consecuencia su relajamiento y mediocridad. La falta de verdadera y honda dedicación ahuyenta a los que apasionan y recrean su espíritu en la obra de los verdaderos artistas, por menores que éstos sean. Las escenas aristocráticas «descritas» por los nobles aficionados del tiempo de Luis XV son menos auténticas y artísticas que las Vírgenes de la Cinta, motivo autóctono por excelencia, por el que se llegó a la configuración de una escuela de grabado popular bien definida, que abarcó desde finales del XVII hasta los albores del presente siglo, y en donde localizamos magníficas y contundentes muestras de una iconografía cintera devenida de la total consagración a un arte que —partiendo de Jost Amman, Cranach (más que de Durero), Callot y Bosse, encuentra su eclosión en dichos grabadores ignorados— fué recreado con mayor satisfacción que nunca para que lo puro y auténtico emergiese por encima de lo banal y esmirriado. Dichos grabadores —«Simplicitat ! de l'espai ; ben endreçat»— parecían corear el pensamiento orteguiano: «No, el mundo es uno: no es sólo materia grosera, ni sólo imaginación. Lo que llamáis materia, puede alcanzar una vibración rítmica. El corazón llega al amor; los labios, a la sonrisa; el simple cerebro, a la idea.»*

*Dignísima imagen la procesional de plata, en la que el recuerdo del Agustín Pujol de la barcelonesa Santa María del Mar es bien patente. Más inmediata la escultura de Alcoverro, que en la importante colección Viñals destaca su agudo y pulido neoclasicismo a lo Suñol.*

*Los Cerveto —y con ello quiero referirme de manera concreta a los bocetos en barro de Víctor, a ciertas obras del paisajista Ricardo y muy especialmente a las de Antonio— se han detenido con frecuencia en el cultivo de nuestra temática. Antonio Cerveto, que fué pintor religioso por excelencia, ilustrativo, descriptivista, anecdótico y abarrocado, fruto, lo último, de su convivencia con Querol, parece iluminado «por una fe católica que hubiera destruído el infierno y prometido el cielo a todos los mortales». Marcando distancias, pudiera decirse de alguno de sus personajes, como otrora de los de Murillo: «S'escaparia de missa ; amb aquell xicot que xiula...».*

*Si la forma vive en el espacio, en la actual primavera del hombre contemporáneo, cuajado de universalidad, precisas serán también nuevas medidas de expresión. Adolfo Aymerich ha arquitecturizado una Virgen de la Cinta actual, sobria, esquemática. Consciente de sus deberes respecto al Arte, se ha considerado tan dueño de su situación de artista como servidor de un ideal estético, y únicamente a ello se ha ceñido. De ahí el patente equilibrio de dicha pintura. Roberto Escoda ha firmado también una Virgen de incisivo y suelto arabesco, subrayado, si cabe, por el contraste del blanco y negro. Nuestro potente escultor Soriano Montagut ha realizado y abocetado con frecuencia imágenes cinteras, e impuesto de la alta tarea de conjugar las formas exteriores con el contenido interior, ha conseguido unas obras de las que emana auténtica y clásica armonía, fruto, ésta, tanto de una técnica depuradísima cuanto de cierta equilibrada y válida necesidad interior.*

*Poco más cabría entresacar de entre los prefijados límites que el tema nos ha impuesto y del que éste es solamente punto de partida. Los aquí enunciados son de los que mayor o menormente han sabido librarse de un canon de belleza convencional, ajustándose únicamente a estímulos verificables, por cuanto quienquiera que se hunda en las profundidades de su arte, trabaja para elevar su pirámide espiritual.*

*«Vols que color i imatge*
*serveixin com la paraula...»*

Font: biblioteca.tortosa.cat